

otras doctrinas para representar las tendencias características y decisivas a través de la etapa histórica de la filosofía que se considera.

Siendo esta obra, como parece, la última estrictamente filosófica publicada por el maestro García Bacca, podemos decir que aquí nos ofrece los últimos frutos, valiosísimos, de su especulación e investigación netamente filosóficas. A través de la lectura de toda la obra yo tuve la impresión de que contiene ella, más que exposiciones e interpretaciones suyas de aquellas doctrinas, su propio pensamiento filosófico sobre los problemas implicados o planteados por las "reinterpretaciones" estudiadas: problemas que pertenecen, no al conjunto de perspectivas de los filósofos en cuanto individuos, sino al acervo objetivo del pensamiento sobre lo real. Tal vez en una discusión o comentario extenso del libro me ocuparía de ciertos puntos de vista e interpretaciones sobre temas gnoseológicos, de los que difiero en el detalle concreto. Pero, sin duda, todo lector filósofo, como yo, creo que sentirá fecundada su capacidad creadora —inteligencia y fantasía— al meditar las altas y sutiles especulaciones ofrecidas por García Bacca en esta obra.

BERNABÉ NAVARRO

*La filosofía antigua*, por Francesco Adorno, 2 vols., Feltrinelli Editore, Milano, 1961 y 1965.

Formando parte de una gran obra de historia de la filosofía —que comprende cinco secciones, dedicadas respectivamente a la filosofía antigua, la filosofía medieval, la filosofía en la edad del Renacimiento, la filosofía moderna y la filosofía contemporánea—, han aparecido, junto al volumen de la filosofía medieval, los dos correspondientes a la

antigua, el primero en 1961 y el segundo en 1965, escritos por Francisco Adorno, profesor de historia de la filosofía antigua en la Universidad de Florencia, quien además ha publicado ya estudios sobre los Sofistas, Sócrates, Platón y los Estoicos. Esta obra general de historia de la filosofía es de amplias dimensiones y propósitos ambiciosos, pues los dos volúmenes dedicados a la filosofía antigua comprenden más de 1 500 páginas en formato grande (15 × 23 cm.) y con letra relativamente pequeña. Digo de "propósitos ambiciosos", porque, además de lo que luego se dirá sobre los valores o características intrínsecas, las proporciones son señal, por ejemplo, de que en algunos casos se trata de un resumen general, trazado a grandes rasgos, con ideas recibidas que cualquier estudioso conoce y cuyo mérito podría sólo estar en ciertas visiones sugestivas o cualidades pedagógicas para la difusión entre el gran público. En cambio, las dimensiones de la presente, en principio, revelan la intención de ofrecer un verdadero tratado, con todos los apoyos textuales necesarios y enmarcando las doctrinas abstractas en un panorama cultural e histórico, que permita no sólo la reflexión pura sobre las ideas, sino también la comprensión y vivencia del complejo humano vital en su interacción con el pensamiento. Esto, que se ve al recorrer la obra, lo dicen los editores en la solapa de presentación, refiriéndose en general a la obra entera: "Esta obra se propone ofrecer a un público culto, pero no necesariamente especializado, un amplio y documentado panorama del desarrollo histórico del pensamiento filosófico. En la programación del trabajo los colaboradores se han preocupado sobre todo por evitar dos peligros opuestos: un tecnicismo demasiado riguroso con una consiguiente terminología propia de iniciados y una

forma sumaria de tratamiento adecuado a manuales de uso escolástico.”

La obra conjunta que ofrece el editor milanés Feltrinelli en parte se puede considerar como una historia general de la filosofía, en parte, más bien, como tratados monográficos sobre cada una de las épocas, los cuales se complementan entre sí y fueron confiados a diversos especialistas. Esta característica permite tomar aparte los dos volúmenes dedicados a la filosofía antigua —que bien puede llamarse de *filosofía griega y helénica*, por la presencia o influjo de ésta en esa época cultural—, estudiarlos como una unidad y compararlos con otros semejantes, para así apreciar el valor de la obra con más equidad. Grandes estudiosos e investigadores de la filosofía griega los ha habido en Italia en gran número, como Untersteiner, Mondolfo, Bignone, Carlotti, Diano, Covotti, Paci, Maddalena, Rostagni, Calogero, Timpanaro-Cardini, Levi, Uiano, Capelle, Alfieri, etc. Pero, como puede suponerse, por ser investigadores en primer lugar, todos ellos en general han escrito obras monográficas o estudios particulares. En lo que se refiere a obras sobre la filosofía griega o antigua, no conozco, sino por la mención que se hace aquí, la de G. Carlotti, *Storia critica della filosofia antica*. Tratados generales de historia de la filosofía conozco los de Abbagnano, preciso, sólido y profundo, y de Lamanana, superficial, sumarísimo y apenas para la más general divulgación. Comparada con las otras obras italianas, tanto monográficas como parciales sobre el tema, el tratado del profesor Adorno constituye auténticamente la aportación que en lengua italiana se necesitaba y que no es inferior a ninguna de las semejantes en otras lenguas, sino, al contrario, viene a ser entre ellas una nueva visión que puede completarlas. Más aún, un tratado como éste era necesario en

nuestros días aun en el campo internacional, pues excepto la obra de Guthrie, que a mi juicio superaría a la presente, no se ha escrito en los últimos lustros ningún verdadero tratado sobre la filosofía griega o antigua y sólo siguen ahí, con su carácter de clásicas, imperturbables y grandiosas, la monográfica de Zeller y la parcial de Ueberweg, pero que en algún aspecto ceden al tiempo y tienen que ser remozadas una y otra vez.

A primera vista, y en general, la temática básica de la obra, sobre todo en su aspecto doctrinal, no parece ofrecer novedades dignas de atención. Mas, por otra parte, debe tenerse en cuenta que obras de este tipo no son precisamente las que dan a la luz los nuevos descubrimientos o los resultados de estudios e investigaciones más profundas, sino los ensayos, memorias o artículos monográficos. Lo que a mi juicio debe examinarse para apreciar las cualidades o defectos de una obra como ésta, son las características metódicas y la perspectiva histórica, donde sí pueden advertirse aportaciones novedosas.

En cuanto a la segunda, creo que puede describirse la obra como “historicista”, es decir, como una visión donde todo lo histórico-fáctico viene a ser como una madeja de sustentación y constitución del pensamiento y las ideas. La estructura de la obra puede entenderse a partir de la categoría de “componente” —es decir, elemento, ingrediente constitutivo—, que es cualquier otra cosa menos las ideas, los conceptos o el pensamiento abstracto mismo. ¿Cuáles son esos “componentes”? He aquí algunos ejemplos: *Exigencias y problemas en la Magna Grecia*; *Política y concepciones en la península helénica*; *Las técnicas. Los movimientos culturales en Atenas*; *Circulación de las ideas en el siglo III*; *Cultura y tradiciones griegas en Roma*; *Influencias del Oriente*; *Magia y astro-*

logía; *Cultura y política en la última fase de la República*; *Cultura y crisis política al principio del siglo I*; *Astronomía y astrología al principio del siglo I*; *La componente cristiana. El escándalo cristiano*; *Cultura filosófica, política y religiosidad*; *La política cultural del imperio*; *La componente cristiana y la formación de las "verdades" cristianas*; *La última crisis del imperio y las últimas componentes del pensamiento antiguo*. En estas fórmulas, tomadas de los títulos de secciones o partes de la obra, puede verse sólo en parte quizá, pero suficientemente —la lectura de cada página del libro lo confirma y demuestra totalmente—, cómo se concibe el proceso y la manifestación de las doctrinas e ideas filosóficas: como algo íntimamente vinculado y en ciertos aspectos dependiente del desarrollo mismo de la historia, de los hechos, de la presencia de los demás factores de la ciencia y la cultura, de la política, de los viajes y descubrimientos, de las necesidades, problemas y exigencias vitales, de fenómenos paracientíficos o no racionales como la magia, la astrología y la religión, etc. Es una concepción, en suma, de las ideas, doctrinas, conceptos y pensamientos impregnados, sumergidos, adheridos en la realidad de innumerables formas de la vida humana. Es cierto que ninguna historia propiamente dicha debe o puede prescindir de lo histórico: pero, por una parte, hay que pensar que se trata de "historia" de las ideas, y por otra, que precisamente depende de la concepción que se tenga de ella para reducir o aumentar el porcentaje de lo histórico, llegando a hacerla una historia abstracta, digámoslo así, o convertirla en parte de la vida humana misma en su totalidad.

En cuanto a los aspectos metódicos, a mi juicio se destacan valiosamente éstos: 1) Apoyo constante en los textos, pero no en citas directas, que serían

innumerables, sino dentro de una redacción en que la paráfrasis de aquéllas y la interpretación y exposición del autor forman una unidad valiosa en orden a la asimilación por el lector; en ningún momento se perciben libertades interpretativas ni teorías fantasiosas o extrañas sobre las determinantes de los procesos ideológicos: se puede, por tanto, considerar como característica su realidad y objetividad en juicios y concepciones. 2) Acierto en la separación de todo dato o noticia biográficos sobre los filósofos, enviándolos a notas al pie de página en letra explicablemente pequeña. 3) Adición de una bibliografía verdaderamente gigantesca —64 páginas en el primer tomo y 109 en el segundo—, que, en lo que conozco, es con mucho la más amplia y especificada entre las puestas en obras como la presente. Al decir "especificada", me refiero a que no sólo cada periodo, sino cada autor y aun cada tema o aspecto son considerados ahí especialmente, de manera que si se buscan obras sobre un autor o tema concreto atendiendo al orden cronológico que sigue el autor —después de lo relativo a obras generales de fuentes o literatura—, no sería difícil encontrarlas. En realidad, debo repetirlo, me parece una bibliografía excepcional por el número —tal vez cerca de 5 000 títulos—, por el cuidado en la disposición y por la correspondencia con lo tratado. Respecto a la forma, debe advertirse que en ningún momento se sigue en la presentación de los nombres un orden alfabético, porque el autor ha preferido ordenarlos cronológicamente, es decir, según la fecha de aparición de los escritos. Una diferencia, tal vez importante, entre la presentación del primero y la del segundo tomo, es que en aquél todo título comienza a principio de línea, lo que ofrece mayor claridad; mientras que en éste, agrupados en párrafos, los títulos

se suceden sólo después de punto y coma, lo cual entorpece un poco la visión: quizá esto se debió a economía de espacio, pues, de hacerlo como en el primero, se habrían aumentado unas 30 o 40 páginas. 4) Por último la adición de un índice de nombres, especial en cada tomo, dedicado en primer lugar a los filósofos y pensadores de la época antigua, pero donde también se enumeran los filólogos, estudiosos e investigadores de nuestro tiempo, aludidos en el texto.

No me resta sino recomendar ampliamente el tratado del profesor Adorno, cuya lectura aun en el original italiano no será difícil a los hispanohablantes. En él los estudiantes y estudiosos encontrarán una síntesis notable de la filosofía antigua, dispuesta dentro de las coordenadas de espacio y tiempo, historia y política, ciencia y arte, religión y cultura en general.

BERNABÉ NAVARRO

*Innovation und Folgelast. Beispiele aus der neueren Philosophie und Wissenschaftsgeschichte*, por Reiner Specht, Frommann Verlag, Stuttgart-Bad Cannstatt, 1972.

Desde cierto punto de vista podría considerarse el libro que se reseña aquí como un conjunto de ensayos monográficos de historia de la filosofía, precedidos por un capítulo donde el autor explica los conceptos y estructuras con que expone e interpreta los movimientos escogidos y los filósofos que los representan. Sin duda, el libro es esto, pero no solamente esto, a mi juicio y según los propósitos del autor. Ya desde el mismo título, en su segunda parte, se sugiere otra intención: *Ejemplos de la historia de la filosofía y ciencia modernas*. Es decir, los temas o problemas escogidos son más bien una "ejemplificación" con-

creta de una teoría; una aplicación a doctrinas, pensamientos, sucesos y circunstancias particulares, de una concepción filosófica establecida para entender, por una parte, el proceso histórico mismo de las ideas y, por otra, la visión de los hombres de tal proceso. Yo creo que no debe perderse de vista este hecho, porque constituye, a mi juicio, el aspecto fundamental de la obra y la aportación específica del autor.

Precisamente por esto la especulación e investigación del profesor Specht puede ser tenida como modelo para hacer verdadera "historia de las ideas", es decir, teoría sobre los procesos ideológicos dados en la historia, a través de hechos y circunstancias de individuos, grupos y naciones. Si desde un ángulo toda historia, en cuanto disciplina o ciencia, debe fundarse en una teoría filosófica en sus rasgos fundamentales, con mucho mayor razón una historia de las ideas, de las doctrinas o del pensamiento, debe consistir en una teoría filosófica, en una filosofía de la historia referida a las ideas y a su dinámica y estructura, tanto internas, como en sus nexos externos. La verdadera historia de las ideas, indudablemente, no puede reducirse a simple descripción de hechos o a presentación escueta de doctrinas, aunque muchos autores se consideran y son considerados como "historiadores" de la filosofía por redactar tales escritos, sobre todo quienes confeccionan tratados generales. Una obra se acercará tanto más a la verdadera historia ideológica, cuanto más abandone la mera descripción y se dedique a la teorización e interpretación profundas, explicativas. Es cierto, por otra parte, que la historia de las ideas no es un tratado directo de ellas, en su dimensión, por decirlo así, ahistórica.

Su objeto directo no serán las ideas o doctrinas mismas, abstractas, en su calidad y valor en cuanto tales, indepen-